



El flanco íntimo del rector

► VIENE DE PAGINA 6

Errázuriz, quien lo respaldó en la venta del 67% de la estación televisiva al grupo Luksic. Una movida audaz que, por muchos años, no había sido más que un rumor.

En familia

Cuando entró a Medicina, Ignacio Sánchez no sabía que allí también se iba a jugar su futuro personal. El primer año conoció a su compañera Salesa Barja. Dice que después de varios intentos fallidos, recién en tercer año ella le aceptó el pololeo. Se casaron al finalizar la carrera, ambos se especializaron en pediatría, se fueron a Canadá por su posgrado y hoy están ligados a la UC. El como rector, ella como académica. Tienen siete hijos.

Viven todos juntos en la casa que los Sánchez Barja tienen hace nueve años en el sector Santa Blanca de La Dehesa. El grupo familiar lo completa Andrés, el nieto de siete años, a quien

do como 'el hijo del medio'. Uno veía que los mayores brillaban por alguna cosa, y las menores fueron muy cercanas a mi mamá".

Por eso se preocupa de pasar tiempo con sus hijos. Si tiene mucho trabajo, es capaz de levantarse un domingo a las 5 a.m. para despachar pendientes y estar listo a las 11, cuando todos se levantan. Además, hace cinco años instauró un rito: todos los jueves, a las siete de la tarde, va un profesor de música al subterráneo de la casa, que está lleno de instrumentos. Entre pósters de Elvis Presley -el cantante favorito del rector-, discos enmarcados y micrófonos antiguos, Sánchez y sus hijos asisten a clases. Crearon un grupo amateur, donde el rector se encarga de la batería. Eso, después de intentar sin éxito con la guitarra y el saxofón.

Una citroneta descapotable del 79 es otro de sus gustos. Es la quinta que se ha comprado en su vida. Fanático del modelo, en su oficina en la UC tiene una colección de citronetas en mi-

de la UC, y eso que antes hubo médicos a la cabeza de la universidad, como Pedro Pablo Rosso y Juan de Dios Vial, quienes eran investigadores. "Lo hago por gusto y por un sentido de responsabilidad con las familias y los pacientes", dice, vestido con delantal blanco.

Siempre le gustó la pediatría. Sin embargo, sacar la carrera no fue fácil. Para estudiar en la universidad, Sánchez tuvo que pedir crédito fiscal, debido a la difícil situación económica de sus padres. Postuló y le dieron un 50% del crédito.

Todo partió cuando Ignacio Sánchez tenía 13 años. Su papá quedó cesante debido a una reducción de personal de la empresa Gilde-meister, donde había trabajado más de dos décadas. Con la indemnización, su padre se dedicó a comprar autos, arreglarlos y venderlos, pero durante 12 años no tuvo un trabajo estable. "La cesantía fue un tema duro para la familia, que se sintió muy fuerte en mi casa... y la asumimos muy unidos. Nunca nos faltó nada, pero había cierta inseguridad económica", afirma.

Para ayudar al papá, todos colaboraban. Su mamá vendía quesos y hacía chalecos de colegio. El, turnándose con sus hermanos, atendía un almacén que su padre puso camino a Farellones. "Se llamaba La Casita. Yo estaba en segundo de medicina y lo atendía los sábados. Mientras nadie subía ni bajaba, yo estudiaba", recuerda.

La preocupación por los costos jamás lo abandonaría. Cuando fue decano de Medicina, Sánchez fue conocido por hacer una racionalización de los gastos. Ahora, como rector, ha hecho proyectos de ahorro e inversión junto al vicerrector económico, Patricio Donoso, que han dado recursos para tener más becas para estudiantes vulnerables, mayor apoyo a la investigación, construir auditorios nuevos en Casa Central, y una remodelación completa de las áreas deportivas en el Campus San Joaquín, entre otras cosas. Dice: "Tenemos que ser muy estrictos con el uso de recursos que provienen de nuestros estudiantes, del Estado, y tenemos que poner la mayor parte de esos recursos al desarrollo del proyecto universitario".

La austeridad la lleva también al plano personal. Al comienzo, por pudor, evitaba andar con el chofer; ahora, Luis Peña es su gran ayuda para optimizar su tiempo en el auto. Además, el 90% de sus viajes en avión lo hace en económica. Lo han tratado de convencer de que desista de eso. Guillermo Marshall, el prorector, es quien mejor lo grafica: "En algún minuto lo tratamos de convencer de que viajara en business, porque el cargo tiene cierta dignidad. Pero no hubo caso".

Con compañeros de Medicina, en 1984, armaron una unidad de cuidados en la Parroquia Lo Hermida para los heridos en las protestas contra Pinochet. "Fue un año de mucha embestida del gobierno contra la gente. Eso me dolía".

los abuelos quieren y crían como a un hijo más. Tiene apenas dos años menos que el menor de los hijos del rector.

La hija mayor es la única que estudia Medicina, también en la Universidad Católica, siguiendo los pasos de sus padres. El rector cuenta que el nombre de esta hija, Trinidad de las Mercedes, se lo puso en honor a su abuela que tantos años atrás le había enseñado a escribir en horizontal. Contándolo, a Sánchez le baja la nostalgia.

Sentado en el living de su casa, recuerda la relación tan cercana con esa abuela. De niño, la iba a visitar frecuentemente a su casa en Félix de Amesti. Allí conversaban, tomaban té. "Ella era extremadamente cariñosa", cuenta. La última vez que la vio fue en agosto de 1989. "Me fui a despedir porque yo partía a mi beca en Canadá. Tuvimos una conversación muy larga. Después, yo le escribía cartas. De a poco se fue apagando, y a sus 85 años se murió. Me dio mucha pena", dice, visiblemente emocionado.

Ese cariño, dice, de alguna manera suplía esa sensación suya de no ser tomado tan en cuenta en su propia casa: "Siempre fui considera-

niatura. "Para mí representa un poco la sencillez de la vida. Quiere decir menos ostentación, menos rapidez, menos locura. Me gustó esta idea de volver a los 80 o 70, con un vehículo que no tiene aire acondicionado ni calefacción". Los fines de semana se pasea a bordo de ella, con alguno de sus hijos o con el nieto, por las calles de La Dehesa. "Es curioso. Tú andas en algo que tiene 30 años de historia en una calle donde todo es 2012".

Ahorro obligatorio

Martes, cinco de la tarde. El rector Ignacio Sánchez llega a la Clínica de la Universidad Católica en San Carlos de Apoquindo. Estará allí hasta las ocho atendiendo pacientes. El único espacio dentro de su agenda que él dedica a la medicina. Es, según sus colegas y profesores, uno de los pediatras más reconocidos de Chile por sus investigaciones broncopulmonares. Sus horas siempre están copadas.

Cuando tomó la rectoría, Sánchez decidió seguir con su consulta una vez por semana. Algo que nunca antes había hecho un rector

Al comienzo, por pudor, el rector evitaba andar con el chofer. Ahora, Luis Peña lo traslada para que él pueda optimizar su tiempo en el auto.